



Apuntes

Reflexiones teológicas desde el margen hispano

Reading the Signs of the Time en Conjunto:
Com-missioning U.S. Hispanic Protestants and Catholics
Evangelize in the Image of God

Miguel H. Diaz

La formación espiritual en la edad adulta

Pablo A. Jiménez

Book Reviews

Año 26 No. 1
Primavera 2006

Year 26: No. 1
Spring, 2006
Año 26: No. 1
Primavera, 2006

La formación espiritual en la edad adulta

Pablo A. Jiménez

I. Introducción

A finales de la década de los 80, varias denominaciones protestantes puertorriqueñas se unieron en un proyecto que aspiraba producir un manual de escuela bíblica dominical que respondiera a las necesidades de nuestro pueblo. La iniciativa se llamaba «Currículo Criollo». La Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico (ICDC) era una de las denominaciones cooperadoras en el proyecto.

Como es de esperar, se comisionó un estudio para determinar la viabilidad de la iniciativa, para lo cual se contrató una compañía dedicada a las investigaciones sociales. El estudio, que costó sobre \$60,000, determinó que el proyecto era viable, pero que dejaría pérdidas anuales que deberían ser sufragadas por las denominaciones. Entre las recomendaciones incluidas en el estudio, la principal era que el proyecto debía comenzar publicando material para la niñez y, de ser exitoso, pasar a publicar lecciones para la juventud. El «hallazgo» más sorprendente del estudio era que la publicación de material educativo para personas adultas no era viable.

Para el 1988, cuando fui llamado a servir como Director del Instituto Bíblico ICDC «Rev. Juan Figueroa Umpierre» y como Consultor para asuntos curriculares, sólo quedaban cuatro denominaciones en el proyecto. Desde un principio, yo argumenté que el estudio estaba mal hecho y que sus recomendaciones demostraban que los investigadores ignoraban cómo funcionaban las Iglesias protestantes y evangélicas en Puerto Rico. La idea que atacué con más ahínco en las reuniones del Comité Coordinador fue precisamente la de comenzar publicando materiales para la niñez. Mis argumentos fueron los siguientes:

1. La niñez no es un grupo monolítico, sino uno segmentado de acuerdo a las etapas del desarrollo psicomotor. Por lo menos, había que producir materiales para tres niveles: el pre-escolar (3 a 5 años); el de aquellos niños que estaban en los primeros grados de la escuela primaria (6 a 9 años); y el de los pre-adolescentes (9 a 12 años). Esto reducía el mercado interesado en el producto a la vez que encarecía los costos de producción.

2. Los materiales educativos para la niñez requieren el uso de escritores y escritoras, de educadores y educadoras musicales y de artistas gráficos. Esto no sólo aumentaba el número de las personas encargadas de producir el material primario sino que también hacía prácticamente imposible que una sola persona pudiera editar el material, dado que la edición de dicho material requeriría conocimientos en los campos de la teología, la pedagogía, la educación musical, el arte gráfico y las publicaciones, entre otras áreas. Otra dificultad relacionada es que el uso de canciones y dibujos publicados anteriormente requiere el pago de regalías a las personas o las compañías dueñas de los derechos de publicación y reproducción.

3. El estudio obviaba las diferencias teológicas entre las cuatro denominaciones, dos de las cuales bautizan infantes y las otras dos creyentes (que por lo menos deben ser pre-adolescentes). La dificultad básica que presenta esta diferencia teológica es si se va a preparar al estudiantado para la confirmación o para el bautismo.

Habiendo criticado la idea de comenzar el proyecto publicando materiales para la niñez, abogué por la publicación de materiales para personas adultas. Este segmento de la población protestante no confrontaba los tres problemas mencionados anteriormente, ya que abarcaba un grupo mucho más grande (personas mayores de 24 años); no requería el uso de música y arte gráfico en todas las lecciones; y estaba compuesto por personas bautizadas, fuera por inmersión, afusión o aspersión. Yo estaba convencido de que el proyecto no sólo era viable sino que también podría dejar ganancias que financiaran la futura publicación de materiales para la juventud y la niñez.

No debe sorprenderle a nadie que mi voz no fuera escuchada por las personas que componían el comité. Después de todo, yo no sólo era la persona más joven del grupo sino que también carecía de un grado formal en educación. Además, la compañía consultora tenía fama de ser una de las mejores en la Isla.

Para finales del 1989 el proyecto de Currículo Criollo murió y fue sepultado cuando dos de las cuatro denominaciones se retiraron del mismo debido a problemas financieros. Un año después el Rev. Elías Cotto Cruz, que en ese entonces era el Pastor General de la ICDC, me ordenó que desarrollara un nuevo proyecto para publicar material de escuela bíblica dominical para personas adultas, y cito, «aunque tengamos que reproducirlo a mimeógrafo».

Así nació la revista *El Discipulo*, que no sólo ha sido un instrumento útil para la educación religiosa de del pueblo puertorriqueño sino que también ha producido ganancias desde el primer trimestre de publicaciones.

II. El problema

La pregunta que se impone es por qué cuento esta historia. Creo que esta historia debe conocerse por dos razones fundamentales. La primera es que demuestra la valentía, la pericia y el liderazgo educativo de la ICDC en Puerto Rico. La segunda es que demuestra el prejuicio que existe contra la educación religiosa de personas adultas en el mundo cristiano.

Es un hecho innegable que muchos líderes cristianos ven la educación religiosa como un elemento que sólo la niñez necesita. Podemos observar este prejuicio en situaciones tales como las siguientes:

1. Muchas Iglesias y denominaciones cristianas sólo ofrecen clases de formación religiosa para la niñez. Estas carecen, pues, de clases formales para personas adultas.
2. Aún en aquellas denominaciones donde se ofrecen clases de escuela bíblica dominical para personas adultas, la mayor parte de los recursos físicos, humanos y financieros se dedican a la educación de la niñez. Por ejemplo, en la inmensa mayoría de nuestras congregaciones las clases para personas adultas se ofrecen en la nave a grupos que sobrepasan las 25 personas. Del mismo modo, la mayoría de las personas que enseñan estas clases no tienen pizarrones, mapas, proyectores, equipos de sonido o aparatos reproductores de vídeo que le permitan usar materiales audiovisuales.

3. Las clases para personas adultas rara vez se segmentan en grupos pequeños. Por esta razón, se combinan en la misma clase personas adultas solteras, casadas, viudas, divorciadas, recién convertidas y maduras en la fe. Esto es tan contraproducente como tener niños de 3 años junto a niñas de 9 años en un mismo salón.

Todas estas situaciones presentan problemas que, dependiendo del tamaño de la congregación, pueden ser muy graves. Sin embargo, a mi juicio el problema más grave es pensar que sólo la niñez necesita desarrollarse y crecer en la fe. El problema más grave es pensar que las personas adultas no necesitan madurar en la fe.

Este escrito parte de la premisa que la práctica de la fe cristiana exige el crecimiento en la fe de Jesucristo. Aquellos hombres y mujeres que nos definimos como creyentes debemos estar en un proceso constante de maduración y de crecimiento en la fe. Este proceso, si bien puede comenzar en la niñez, no termina hasta que partimos a morar con el Señor, y Dios sabe si continúa en la eternidad. La educación cristiana, pues, tiene el propósito de procurar el crecimiento espiritual constante de las personas que han creído en el mensaje del Evangelio hasta alcanzar la «plena madurez de Cristo» (Efesios 4.13, DHH).

A continuación presentaré algunas de las bases bíblicas y teológicas de esta tesis. Después, pasaré a definir el concepto «formación espiritual». Finalmente, explicaré las razones por las cuales debemos aplicar el concepto «formación espiritual» a la educación de las personas adultas.

III. Bases bíblicas de la educación cristiana

Hacer un estudio detallado de las bases bíblicas de la educación cristiana tomaría, por lo menos, varios capítulos de un libro de texto.¹ Por lo tanto, en esta ocasión sólo voy a comentar brevemente cinco de los muchos pasajes bíblicos que hablan sobre la formación religiosa del creyente.

A. Deuteronomio 6.1-6

Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová, vuestro Dios, mandó que os enseñara, para que los pongáis por obra en la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión, a fin de que temas a Jehová, tu Dios, guardando todos los estatutos y mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que se prolonguen tus días. Oye, pues, Israel,

¹ Para una introducción al tema desde una perspectiva conservadora, véase a Hayword Armstrong, *Bases de la educación cristiana* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1988), pp. 12-35. Para un acercamiento más detallado, consúltese a Roberto Pazmiño, *Cuestiones fundamentales de la educación cristiana* (Miami: Caribe, 1995), pp. 17-56. Véase, además, el artículo de James Riley Estep, titulado «Biblical Foundations of Christian Education» y publicado en el *Evangelical Dictionary of Christian Education* editado por Michael J. Anthony (Grand Rapids, Michigan: Baker Academia, 2001), pp. 82-85.

y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová, el Dios de tus padres. Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es. Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes. Las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.

Los primeros cinco libros de la Biblia se conocen como el Pentateuco. Sin embargo, en hebreo se conocen como la Torá. Esta palabra se traduce comúnmente como «norma» o «ley» aunque «instrucción»² sería una mejor traducción. Estos libros contienen enseñanzas que buscaban conducir al pueblo de Israel a una vida en comunión con Dios.

En cierto sentido, los Diez Mandamientos resumen las enseñanzas de la Torá. Este código legal aparece dos veces en el Antiguo Testamento. La primera vez lo encontramos en Éxodo 20.1-17. La segunda, se encuentra en Deuteronomio 5.2-21.

El pasaje que acabamos de leer contiene quizás el mandamiento más importante de toda la Biblia Hebrea. Es tan importante que los rabinos se refieren a Deuteronomio 6.4 con un nombre particular: «shemá». La palabra «shemá» es una forma del verbo «shamá», el cual significa «oír, escuchar, atender, hacer caso, obedecer, entender».³ En todo caso, el propósito de este pasaje bíblico es ordenarle al pueblo de Israel el aprender los mandamientos, vivir de acuerdo a ellos y enseñarlos a las nuevas generaciones. Lo interesante es que el motivo principal para vivir de acuerdo a los mandamientos es el amor a Dios (v. 5).

Esta porción bíblica recalca, además, el papel que tiene la familia en la formación espiritual del creyente. La persona adulta no sólo tiene la oportunidad de vivir en comunión con Dios sino que tiene la responsabilidad de formar en la fe a las nuevas generaciones.

² Pedro Ortiz, *Léxico Hebreo-Español y Arameo-Español*, s.v. «torá» (Santa Engracia, Madrid: Sociedad Bíblica, 2000).

³ *Léxico*, s.v. «shamá».

B. Mateo 28.16-20

Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Cuando lo vieron, lo adoraron, aunque algunos dudaban. Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Del Antiguo Testamento pasamos al Nuevo, particularmente a las palabras de Jesús. Este pasaje bíblico se conoce como «La Gran Comisión» y, por lo regular, se relaciona con el tema de la evangelización.⁴ No obstante, este texto tiene una importancia crucial para la tarea educativa de la Iglesia, ya que afirma la importancia del discipulado cristiano. La fe se propaga por medio del discipulado, es decir, cuando una persona madura en la fe enseña los principios básicos del Evangelio a un nuevo creyente. A su vez, el nuevo creyente madura en la fe y se convierte en maestro de otros nuevos creyentes. De este modo, podemos afirmar que la Iglesia es el resultado de un largo y continuo proceso de discipulado cristiano.

Queda claro, pues, que no es posible establecer una diferencia tajante entre la evangelización y la educación cristiana. Llegar a la fe de Jesucristo siempre implica un proceso educativo por medio del cual una persona acepta los principios, los valores y los estilos de vida que se derivan del mensaje evangélico.

C. Efesios 4.9-13

Y eso de que «subió», ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del

⁴ Para un comentario más amplio sobre este pasaje bíblico véase mi artículo titulado «La Gran Comisión.» *Apuntes* 12:4 (Invierno 1992): 150-161.

conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Este pasaje bíblico es uno de los puntales de la teología bíblica de la educación religiosa. El mismo no sólo describe el ministerio educativo como un don de Dios sino que también apunta hacia el propósito de la formación espiritual.⁵

Nótese que, de acuerdo a esta porción bíblica, el creyente debe buscar la «perfección». El texto griego emplea el adjetivo «télaios» que también quiere decir «completo, maduro o bien desarrollado», particularmente cuando se aplica a personas.⁶ Por lo tanto, podemos afirmar que Efesios 4 llama a los creyentes a buscar la madurez y el completo desarrollo en la fe.

D. Hebreos 5.11-6.3

Acerca de esto tenemos mucho que decir, pero es difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Debiendo ser ya maestros después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales, que tenéis necesidad de leche y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño. El alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la

⁵ He tratado anteriormente el tema del propósito de la educación cristiana en el ensayo titulado «Creando una nueva humanidad: Reflexión sobre la tarea educativa de la Iglesia basada en Efesios 4: 17-32.» *Apuntes* 11:4 (Invierno 1991): 75-80. Este artículo fue reimpreso en el libro *Más voces: Reflexiones teológicas de la Iglesia hispana*, editado por Luis Pedraja (Nashville: Abingdon Press, 2001), pp. 139-145. Además, el primer capítulo de mi libro *Principios de educación cristiana* (Nashville: Abingdon Press, 2003) trata sobre este tema.

⁶ *Diccionario conciso griego-español*, editado por Elsa Tamez e Irene W. de Foulkes, s.v. «télaios» (Alemania: Sociedades Bíblicas Unidas, 1978).

imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite.

Este pasaje bíblico es, quizás, donde se habla con más claridad sobre el desarrollo en la fe. Nótese que el texto compara el crecimiento espiritual con el desarrollo físico. Del mismo modo que los seres humanos pasamos de la niñez a la edad adulta, las personas de fe pasan de la infancia a la madurez espiritual. Un detalle importante es la comparación entre la enseñanza doctrinal y el alimento. Al igual que cada etapa del desarrollo físico requiere alimentos distintos, cada etapa de crecimiento espiritual requiere enseñanzas distintas. Estas enseñanzas deben comenzar con los puntos básicos de la fe, pero no deben quedarse ahí. Por el contrario, la única manera de crecer en la fe es profundizando nuestro conocimiento bíblico y doctrinal.

E. 1 Pedro 1.13-16 y 2.1-3

Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado. Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia, sino, así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, porque escrito está: «Sed santos, porque yo soy santo».

Desechad, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias y toda maledicencia, y desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, ya que habéis gustado la bondad del Señor.

En realidad, deberíamos leer el texto desde el versículo 13 del primer capítulo hasta el versículo 10 del segundo. Empero, estas lecturas son suficientes para resaltar la importancia de la santidad en la formación del creyente. Podemos definir el proceso de santificación como la búsqueda de la semejanza a Cristo.⁷ El creyente desea imitar la vida de nuestro Señor y Salvador, tratando de vivir como Cristo vivió. Esta imitación de Cristo implica

⁷ Glenn Hewitt, s.v. «sanctification» en *A New Handbook of Christian Theology*, editado por Donald W. Musser y Joseph L. Price (Nashville: Abingdon Press, 1992), pp. 428-430. Para una perspectiva wesleyana sobre el tema, véase a Justo L. González, *Juan Wesley: Herencia y promesa* (San Juan: Seminario Evangélico de Puerto Rico, 1998), pp. 43-65 y 86-103.

una relación íntima con Dios y una disposición a amar a los demás a pesar de sus faltas.

La segunda parte de la lectura, al igual que Hebreos, correlaciona el crecimiento espiritual con el desarrollo físico. Una vez más, encontramos la metáfora de la «leche espiritual» para referirse a las enseñanzas básicas de la fe cristiana, necesarias para el crecimiento espiritual de los nuevos creyentes.

IV. La formación espiritual

Las enseñanzas de estos textos bíblicos llevan necesariamente a la conclusión de que la educación cristiana es mucho más que la adquisición de conocimientos bíblicos, teológicos o religiosos. Como indico en mi libro sobre el tema, la meta de la educación cristiana es crear una nueva humanidad, transformada en el nombre de Jesucristo.⁸ La educación cristiana busca que el pueblo de Dios madure en la fe, entrando en el proceso de discipulado.⁹ En resumen, la educación cristiana busca la formación, el desarrollo y el crecimiento del creyente a la luz del ejemplo de Jesucristo.¹⁰

Hablemos, pues, de la educación cristiana como formación espiritual. El vocablo «formación» proviene de la palabra griega «morfé», que quiere decir tanto «forma» como «naturaleza». El concepto afirma la unidad de la forma y la sustancia de las cosas, es decir, afirma que al formar algo estamos definiendo su naturaleza. Al igual que en español, en griego hay una relación íntima entre «formar» y «transformar». Textos como Romanos 12.2 y 2 Corintios 3.18 usan la palabra transformar para afirmar que Dios cambia o altera la naturaleza de las personas que abrazan la fe de Jesucristo.¹¹ El cambio

⁸ *Principios*, p. 20.

⁹ *Ibid*, pp. 23-25.

¹⁰ Daniel S. Schipani define el propósito de la educación cristiana como la apropiación «del Evangelio del Reino de Dios respondiendo al llamado a la conversión y al discipulado en medio de la comunidad de Jesucristo, la cual ha de promover la transformación social para el aumento de la libertad humana, hacer accesible el conocimiento y el amor a Dios, y estimular la plena realización humana y el desarrollo personal» en *El reino de Dios y el ministerio educativo de la Iglesia: Fundamentos y principios de educación cristiana* (Miami: Editorial Caribe, 1983), pp. 161-162.

¹¹ En esta sección seguimos a John M. Dettoni. «What is Spiritual Formation?», publicado en *The Christian Educator's Handbook on Spiritual Formation*, editado por

que ocurre en la vida del creyente es tanto exterior como interior. Dios cambia nuestras vidas, transformando lo más profundo de nuestro ser.

La palabra «formación» también está relacionada con la palabra «información». El nuevo creyente necesita conocer datos específicos sobre la doctrina cristiana y necesita integrar las enseñanzas evangélicas en su propia vida. El encuentro con las enseñanzas bíblicas y teológicas de la fe cristiana es también encuentro con los valores del Reino de Dios. La vida del creyente es transformada cuando los valores del Reino comienzan a guiar nuestra conducta.

Las comunidades protestantes y evangélicas usamos la palabra «conversión» para describir la transformación que ocurre en la vida de una persona que abraza la fe cristiana. Debe quedar claro que la verdadera conversión implica la transformación total de nuestra manera de ver el mundo (nuestra «cosmovisión»), nuestra manera de comprendernos a nosotros mismos y de nuestra manera de relacionarnos con los demás.¹²

Sobre esta base, podemos definir la formación espiritual como la continua obra santificadora del Espíritu Santo en la vida del creyente. Este proceso requiere, por lo menos, la participación activa de tres personas o grupos. En primer lugar, la formación espiritual requiere la acción continua del Espíritu Santo de Dios en la vida humana. Como nos enseña Juan 14 al 16, el Espíritu nos lleva a Cristo, nos recuerda sus enseñanzas, nos convence de pecado, nos lleva a la verdad y nos acompaña en nuestro caminar de fe. En fin, el Espíritu de Dios es quien nos capacita para «caminar» de acuerdo a los valores del Reino de Dios.

En segundo lugar, la formación espiritual requiere que la Iglesia cumpla con su ministerio educativo. La Iglesia es la comunidad que proclama el mensaje del Evangelio a un mundo que vive ciego a la acción de Dios en nuestros medios. La Iglesia es la comunidad donde se estudia y se interpreta la Biblia, buscando sentido de dirección. Además, la Iglesia es el lugar donde podemos compartir con otras personas de fe; personas que estamos en distintas etapas del mismo proceso de crecimiento y formación espiritual.

Kenneth O. Gangel y James C. Wilhot (Grand Rapids: Michigan: Baker Books, 1994), pp. 15-16.

¹² *Ibid.*, p. 22.

En tercer lugar, la formación espiritual requiere la cooperación de la persona que desea ser transformada por el poder del Espíritu Santo de Dios. Aunque el Espíritu Santo nos convence de pecado (Jn 16.8-9) y la Iglesia proclama el poderoso mensaje cristiano, el creyente necesita acercarse a Dios en una actitud positiva. Quien se acerca al altar de Dios, debe tener en su corazón el deseo de ser transformado por el poder del Espíritu Santo, en el nombre del Señor Jesucristo. Del mismo modo, la persona debe estar dispuesta a practicar las disciplinas espirituales necesarias para el crecimiento en la fe.

En resumen, la formación espiritual busca el continuo crecimiento del creyente a través de las distintas etapas de su desarrollo vital.¹³ La formación espiritual es la búsqueda activa de la madurez cristiana a través de las etapas y las crisis de la vida.

V. La formación espiritual de la persona adulta

La edad adulta es mucho más que una etapa del desarrollo humano. Si la adultez fuera una sola etapa de la vida, aquellas personas que abogan por una educación cristiana dedicada exclusivamente a la niñez tendrían razón. Empero, el hecho es que la edad adulta es tan amplia que abarca toda una serie de etapas de desarrollo y de crisis de crecimiento. Esto explica por qué las personas adultas también necesitan de una educación cristiana enfocada a la formación espiritual.

Son muchos los teorizantes que han esbozado modelos que intentan explicar las etapas del desarrollo humano. El Dr. Daniel S. Schipani ofrece un excelente resumen de estos modelos en su libro *El Reino de Dios y el ministerio educativo de la Iglesia*.¹⁴ Por un momento, me vi tentado a resumir estas teorías en este escrito. Sin embargo, creo que es mejor referirles al libro de Schipani o a otros libros que también hablan del tema.¹⁵

¹³ Jack L. Seymour, «Contemporary Approaches to Christian education» en *Theological Perspectives on Christian Formation: A Reader on Theology and Christian Education*, editado por Jeff Astley, Leslie J. Francis & Colin Crowder (Grand Rapids, Michigan: W.B. Eerdmans Publishing Company, 1996), p. 8-9.

¹⁴ Schipani, pp. 31-77, *passim*.

¹⁵ Nancy T. Foltz también ofrece un excelente resumen del tema en el artículo titulado «Basic Principles of Adult Religious Education» incluido en el libro que ella misma

Quizás el teorizante clave para nuestro trabajo es James W. Fowler. Su libro *Becoming Adult, Becoming Human*¹⁶ está dedicado a explorar la formación espiritual a través de las diversas etapas de la edad adulta. Fowler explora a la luz de la fe cristiana los modelos de desarrollo humano elaborados por Erik H. Ericsson, Daniel J. Levinson y Carol Gilligan. Afirmando que la experiencia humana tiene una estructura narrativa, el autor pasa a correlacionar nuestra historia con la historia de Cristo. Una vez más, me vi tentado a resumir estas teorías en este escrito. Sin embargo, creo que es mejor leer a Fowler.

La opción que he decidido tomar es poco ortodoxa. En lugar de hablarles de los teorizantes más conocidos, desco esbozar las teorías presentadas por la periodista Gail Sheehy en su libro *Passages: Predictable Crisis of Adult Life*.¹⁷ Sheehy, informada particularmente por el modelo de Daniel J. Levinson,¹⁸ comenta las crisis de desarrollo comunes en la edad adulta. La pregunta que se impone es: ¿Por qué he tomado esta extraña decisión?

Las personas expertas en el campo de la evangelización afirman que la mayor parte de las personas adultas que se acercan a la fe cristiana están motivadas por una crisis. La crisis puede haber pasado o puede estar en pleno apogeo. Del mismo modo, la crisis puede ser accidental o de desarrollo. Las crisis accidentales ocurren de manera sorpresiva y las de desarrollo están relacionadas a los cambios que normalmente ocurren en la vida. Por ejemplo, el quedar impedido después de un derrame cerebral provoca una crisis accidental mientras que la boda de una hija provoca una crisis de desarrollo.

Las crisis desafían nuestras habilidades para enfrentar y manejar los problemas que trae la vida. Las crisis más severas nos fuerzan a buscar nuevas herramientas para reparar y para reconstruir nuestras vidas. Del mismo modo, las crisis pueden hacernos dudar de las ideas, los conceptos, los principios, los

editó, *Handbook of Adult Religious Education* (Birmingham, Alabama: Religious Education Press, 1986), pp. 25-58.

¹⁶ James W. Fowler, *Becoming Adult, Becoming Christian: Adult Development and Christian Faith* (New York: Harper San Francisco, 1984).

¹⁷ Gail Sheehy, *Passages: Predictable Crisis of Adult Life* (New York: Bantam Books, 1977). La traducción española del libro se titula *La crisis de la media edad*.

¹⁸ Daniel J. Levinson, et. al., *The Seasons of a Man's Life* (New York: Ballantine Books, 1978).

postulados y los valores que han dirigido nuestra vida hasta el momento en el cual se desató el nuevo problema.

Walter Brueggemann, quien fuera mi maestro en el Seminario Teológico de Columbia, dijo en una de sus conferencias sobre los salmos: «Hay ocasiones donde las historias maestras que han dirigido nuestras vidas dejan de funcionar. Entonces, necesitamos buscar nuevas historias que nos ayuden a comprender la vida.» Brueggemann tenía toda la razón. Cuando enfrentamos una crisis severa las historias que nos hemos contado a nosotros mismos dejan de funcionar y tenemos que buscar una nueva manera de interpretar la vida. La fe cristiana ofrece una alternativa hermenéutica, es decir, una nueva manera de imaginar, concebir y organizar la vida.

Habiendo explicado por qué encontramos útil el acercamiento de Sheehy, pasemos a resumirlo brevemente.

1. Sheehy parte de la premisa que el cambio es parte integral de la experiencia humana.¹⁹ Todos los seres humanos deseamos cambiar y lo hacemos de manera constante. A medida que una persona cambia, ocurren cambios en cuatro áreas²⁰ relacionadas a la forma como nos percibimos a nosotros mismos:
 - a. Nuestro yo interior, que siempre está en relación con otras personas.
 - b. Nuestra seguridad ante los peligros reales o percibidos.
 - c. Nuestra percepción del tiempo, pues pasamos de contar la vida desde el momento en que nacemos a contar el tiempo que nos queda por vivir.
 - d. Nuestra vitalidad, ya que si la vida carece de vitalidad podemos sentirnos estancados o estancadas.
2. La adolescencia tardía se extiende desde los 18 a los 24 años. La mayor parte de las personas adultas escogen su primera profesión y

¹⁹ Sheehy, p. 29

²⁰ Ibid, p. 30.

su primera pareja sentimental antes de los 24 años, cuando son considerados técnicamente como adolescentes.²¹

3. De los 25 a los 30 años todavía estamos lidiando con varios de los problemas relacionados a la adolescencia, tales como qué debo estudiar, dónde debo trabajar y quién debe ser mi pareja.²² En ocasiones, nuestras decisiones están dirigidas por un falso concepto del deber o por un sentido de invulnerabilidad. Es decir, decidimos hacer algo porque eso es lo que espera nuestra familia o porque pensamos que somos inmunes a los problemas que sufren los demás. Durante esta etapa luchamos entre el deseo de construir una vida estable y el impulso de experimentar. Los patrones que se establecen en esta etapa, aunque pueden cambiarse, marcan ciertas pautas que limitan nuestras opciones futuras.

4. De los 30 a los 35 comenzamos a sentirnos ahogados por las decisiones tomadas anteriormente.²³ Una respuesta común es destruir todo aquello que construimos en la década pasada, estudiando una nueva carrera, buscando un nuevo empleo, mudándonos a una nueva ciudad, abandonando a nuestra pareja y buscando nuevas opciones sentimentales. Casi todas las parejas re-evalúan sus relaciones. Aquellas que no se divorcian legalmente o no se separan (si nunca se han casado), por lo regular, cambian varios de los patrones establecidos al principio de su relación. Las parejas que sobreviven la crisis notan que su vida se vuelve más estable y que su vida social revuelve alrededor de las actividades de sus hijos y de sus hijas.

5. De los 35 a los 45 años ocurren cambios físicos que tienen profundas implicaciones emocionales, psicológicas y hasta espirituales.²⁴ Los problemas de salud afloran y enfrentamos nuestra finitud. La muerte se vuelve una realidad, no sólo por la enfermedad o la muerte de nuestros padres, sino por nuestros propios problemas de salud. Hasta este tiempo contábamos los

²¹ Para una discusión de este punto, véase mi libro *Introducción a los ministerios juveniles* (Decatur: Libros AETH, 1997), pp. 19-39.

²² Sheehy, pp. 39-41.

²³ *Ibid.*, pp. 41-43.

²⁴ *Ibid.*, pp. 43-44.

años desde nuestro nacimiento. A partir de esta etapa comenzamos a contar el tiempo que nos queda antes del retiro y de la muerte.

6. De los 45 a los 55 años la vida se vuelve estable.²⁵ A pesar de que la vista, la audición y la agilidad física se deterioran, este tiende a ser un tiempo de gran productividad profesional. Si tenemos una relación de pareja la misma se estabiliza y si no la tenemos comenzamos a disfrutar nuestra soledad.

7. De los 55 a los 65 años caemos en una nueva crisis. La partida de los hijos y las hijas nos confronta con nuestra pareja. En ocasiones, nos damos cuenta que, fuera de los chicos, ya no tenemos nada en común. Esto explica algunos divorcios sorprendidos. Profesionalmente, podemos experimentar problemas relacionados con la salud, los cambios en la tecnología o el discrimen contra personas mayores de 55 años. Estos son años de preocupación por asuntos financieros relacionados al retiro.

8. De los 65 a los 75 años enfrentamos un aumento en los problemas de salud. También podemos batallar para pagar nuestras deudas. Cada día son más las personas que, llegadas a los 65 años, encuentran que no pueden retirarse o que tienen que volver a trabajar. Fuera de eso, estos pueden ser años hermosos donde tenemos la fuerza y la libertad para comenzar proyectos nuevos o pospuestos.

9. Después de los 75 años el deterioro físico se agudiza. Tenemos que balancear la calidad de vida con la cantidad de vida que nos queda. Vemos morir amistades de nuestra generación. Perdemos familiares y hasta a nuestras parejas de toda una vida. Debemos estar listos para enfrentar nuestra propia muerte.

VI. Conclusión

Queda claro, pues, que la edad adulta es un período compuesto por varias etapas de desarrollo en el cual enfrentamos serias crisis. La buena noticia es que la edad adulta también puede ser un período de crecimiento y desarrollo en la fe de Jesucristo. En escritos futuros, exploraré las necesidades educativas de las personas adultas y ofreceré sugerencias prácticas para el

²⁵ *Ibid.*, pp. 45-46.

desarrollo de un ministerio educativo que pueda alcanzar a esta importante población.

Summary

While in many instances, educational literature tends to focus on children and youth, the author explores the need for educational material for adults. Beginning by arguing against a persistent bias of limiting Christian education to childhood, the author notes other problems affecting adult education including lack of resources, class size, and groups that ignore different stages of spiritual growth. Using biblical exegesis to explore spirituality an argument is made for the importance of Christian education for adults that takes into consideration different stages of faith and the development of spirituality.